

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 296 – 13 de octubre de 2017

## En este número

## Te ofrecemos

- 1. Cínico y trilero, Emilio Álvarez Frías
- 2. Ante el día de la Hispanidad, Honorio Feito
- 3. Contra España, contra Europa, Manuel Parra Celaya
- 4. Un procés muy español, Tomás Salas
- 5. Catarsis y pura felicidad, Hermann Tertsch
- 6. Stanley Payner: «Como en el golpe de 1934..., A. Pérez
- 7. Referéndum en toda España para sanarla del cáncer que la corroe, María Elvira Roca Barea
- 8. De las Cortes a la calle, Jesús Laínz
- 9. Comprendre la question catalane, Arnaud Imatz



Emilio Álvarez Frías

# CÍNICO Y TRILERO



No se nos ocurre otro resumen para definir al presidente Puigdemont por su intervención en el Parlamento de Cataluña. Nada nuevo. Lo que escribiríamos ya lo hemos venido diciendo en esta *Gaceta* desde tiempo atrás. Lamentablemente, ya tendremos ocasión de hablar más sobre este escabroso y doloroso tema.

2

# Ante el Día de la Hispanidad

#### **Honorio Feito**

I coronel de Caballería, Eladio Baldovín Ruiz, recoge en su libro Cuba, el desastre español del Siglo XIX, una carta del Conde Aranda, ministro de Carlos III, dirigida al Rey en septiembre de 1783, después de la firma del tratado en el que Inglaterra reconocía la independencia de los Estados Unidos y acordaba la paz con España y Francia, en la que subrayaba las dificultades de conservar nuestro dominio en América: Jamás han podido conservarse por mucho tiempo posesiones tan vastas colocadas a tan gran distancia de la Metrópoli. Y advertía que esta república pigmea (Estados Unidos), que había necesitado de dos potencias como España y Francia, crecería hasta engullir a las Floridas para conquistar el Golfo de Méjico, y continuaría hostigando a España para hacerse con su vasto imperio que no podemos defender... Profetizó el Conde de Aranda una evidencia constatada por Arnold J. Toymbee siglo y medio más tarde, para quien un imperio nace, se desarrolla y alcanza el máximo esplendor antes de comenzar su decaída, que suele coincidir con el nacimiento o desarrollo de otro imperio que heredará la hegemonía de aquel.

Juan Francisco Yela Utrilla incluyó en su obra *España ante la independencia de los Estados Unidos*, dos citas dignas también de recordar ahora, ante la fecha del 12 de Octubre, Día de la Hispanidad. Se refiere la primera al comentario de George Washington a John Sullivan, y está directamente relacionada con lo que dice la carta del Conde de Aranda: *Es de esperar que esta formidable alianza de los Borbones, no dejará de lograr el establecimiento de la Independencia de América en Breve.* La segunda cita histórica pertenece al ex presidente Gerald Ford, durante la visita oficial del entonces Rey de España, Juan Carlos I, a la Casa Blanca, en junio de 1976: *España y América pueden recordar con orgullo aquel grupo de valerosos españoles que al frente de Bernardo de Gálvez nos ayudaron hace doscientos años en nuestra lucha por la independencia...* 

#### Un recuerdo desvanecido

A pesar del recordatorio del ex presidente Gerald Ford, no ha venido siendo habitual el recuerdo

del importante papel jugado por España en la independencia de los actuales Estados Unidos. Un error, probablemente, achacable a nuestra política exterior, carente de una permanente presencia bien diplomática o bien a través de oficinas culturales, con las que mantener nuestra presencia y hacer valer nuestras aportaciones históricas, literarias y artísticas. También hay que tener en cuenta que, tras el desastre del 98, España desaparece prácticamente del mundo, y en una actitud introvertida, sufre la conmoción que supuso la pérdida de los últimos territorios, y la quiebra social



Firma de la paz de París

interna fruto de las derrotas y de la falta de perspectivas futuras al término de la Restauración. Leer las crónicas de las reuniones que se celebraron en 1905 en París, entre Estados Unidos y España para la firma de la paz, tras la pérdida de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam (casi siempre olvidada por la prensa, y ahora de plena actualidad por las amenazas del

impresentable mandatario norcoreano Kim Jon-un), y comprobar el estado de incapacidad de la delegación española, encabezada por Montero Ríos, sonroja al más tibio observador.

Ante esta nueva cita, correspondiente a 2017, y cuando creíamos que teníamos superada la Leyenda Negra, un concejal del Ayuntamiento de Los Ángeles (California), ciudad fundada por el gobernador español Felipe de Neve el 4 de septiembre de 1781, que tiene apellido irlandés y ancestros en la tribu india de los wyandotte, ha decidido cambiar la celebración del *Columbus Day*, o día de Colón (el nombre y la obra de España hace ya tiempo que desapareció de las celebraciones norteamericanas), por el llamado *Indígenous People's Day*, o día del indígena. Suele ser una costumbre que los protestantes británicos homenajeen a los pueblos que someten, echando además la culpa a los españoles y ese debe ser el principio de Mitch O'Farrel, concejal del distrito 13, y encargado de los asuntos indígenas, que ha puesto a Cristóbal Colón y al pobre Fray Junípero Serra como ejemplos de la extorsión de los indios americanos... olvidando que Colón no llegó a pisar el territorio de lo que hoy son los Estados Unidos, y Fray Junípero, el mallorquín de Petra, se dejó los muñones de sus piernas cristianizando a los nativos americanos que encontró a su paso en la península de California. Desconociendo, ignorando u olvidando además que tanto el padre Vitoria como el padre Las Casas fueron dos firmes defensores de los derechos de los nativos.

Mithc O'Farrel pertenece a esta clase de políticos -globalizados- que se caracterizan por su ignorancia suprema, unida a la maldad como sistema, con que trepan hasta llegar a los cargos

públicos. Un paisano suyo, Charles Fletcher Lummis, nacido en Lynn (Massachsetts) en 1859, dejó escrito: He recorrido unos dos millones de millas de Hispanoamérica, no como turista, sino como hijo del país; con cartas oficiales de recomendación para diversos **Gobiernos** poniéndome en relaciones con ellos, familiarizándome al propio tiempo con gente de todas clases sociales... y a su regreso a Los Ángeles fundó el Southwest Museum, para el que donó su famosa biblioteca particular, la más rica en libros referentes la América española horterada Hispanoamérica -no la de Latinoamérica que inventaron los horteras



Mithc O'Farrel

norteamericanos (y que mantienen los horteras sudamericanos y españoles)- y que engrandeció con una colección de objetos arqueológicos valorados entonces en unos cien mil dólares.

#### La conquista de la paz

Si apasionante es la lectura de este libro de Lummis, titulado *Los exploradores españoles del Siglo XVI*, el capítulo VII, dedicado a *Los fundadores de iglesias en Nuevo Méjico*, es un auténtico deleite para el lector. Nos cuenta Lummis las muchas dificultades para los religiosos que tuvieron que atravesar desiertos y zonas inhóspitas teniendo su vida pendiente de un hilo, por los peligros propios del terreno y por el acecho de los apaches y de los navajos. La primera iglesia fundada en Estados Unidos fue obra de Fray Francisco Pareja, en Florida, en 1560, pero ya entonces había un buen número de iglesias fundadas por los españoles en América. Centrado este capítulo en los estados de Nuevo Méjico y Arizona, describe al primero como un páramo por espacio de trescientos cincuenta años, y advierte: *ni el desierto ni los indios pudieron frustrar aquel fervoroso celo...* 

En 1540, la expedición de Francisco Vázquez de Coronado a Nuevo Méjico contó con la presencia de varios religiosos, que hicieron una gran labor. Allí se fundó la segunda iglesia en territorio de lo que hoy son los Estados Unidos; fue en septiembre de 1598 por parte de los diez religiosos

que acompañaban a Juan de Oñate, era una capilla pequeña construida en San Gabriel de los Españoles, que cambiaría su nombre más tarde por el de Chamita, y cuyas ruinas aún eran visibles en 1640, según nos cuenta el autor norteamericano. En 1606 se levantó la tercera iglesia y en 1622, Fray Alonso de Benavides comenzó la de Santa Fe que se terminó en 1627. Diez años

antes, había ya once templos para el culto construidos en el territorio de Nuevo Méjico, en un ejercicio que el propio Lummis considera de asombrosa la proeza de cada misionero solitario, porque, en la mayoría de los casos, estaban en la más absoluta soledad rodeados de indios hostiles, en medio de la nada, a cientos de kilómetros de hombres que compartieran su lengua, su cultura y su religión. Este esfuerzo también es la Historia



Se necesita ser imbécil (N. de la R.

de España, habitualmente eclipsada por las gestas militares, y

desconsiderada por políticos como este O'Farrell, sin que por nuestra parte hallamos hecho nada por remediarlo durante siglos.

3

## Contra España, contra Europa

### **Manuel Parra Celaya**

To tengo más remedio que empezar con la glosa conocida por todos los lectores: *Todo nacionalismo es, en el fondo, un separatismo; la extensión no importa.* Y la actualidad da tercamente la razón a don Eugenio d'Ors, pues, según nos informan los medios, los apoyos que obtienen en Europa los secesionistas en Cataluña pertenecen a la misma tendencia, esa que se puede calificar como *identitarismo* y que se plasma en un euroescepticismo generalizado.

Esos medios nos señalan los nombres de Nigel Farage y Janic Atkinson, del UKIP británico, fervientes defensores de un brexit que convierta el Canal de la Mancha en frontera infranqueable; del holandés Geert Wilders; del francófono Theo Francken; del irredentista escocés Jack Montgomery; de la Liga Norte italiana, representada por Salvini; del Partido de la Libertad de Austria (Strache) o del Partido Nacionalista Flamenco...

La nómina es interesante y se observa en ella un denominador común: la fervorosa apuesta por el *eón de Babel* y la inquina contra el *eón de Roma*, por seguir con expresiones orsianas.

Vengo defendiendo en varios artículos que la dinámica histórica tiende por naturaleza a integraciones más amplias, a modo de espiral siempre abierta; por lo menos ese vector de unidad es el propio de las *edades clásicas*, las de verdadero progreso y avance. Por el contrario, predomina la tendencia a la dispersión, a recluirse en lo cercano y lo espontáneo, en las *edades medias*. Las primeras se fundamentan en el predominio de la razón y las segundas en el reinado absolutista del sentimiento desbordado y, por ende, de la irracionalidad.

¿En qué momento nos encontramos ahora? Me respondo que en una época de *crisis* (disputa), en que coexisten en lucha constante ambas tendencias; confío en que terminará prevaleciendo la *clásica*, la de la unidad, que no tiene nada que ver con el mundialismo, porque su verdadero nombre es *universalidad*.

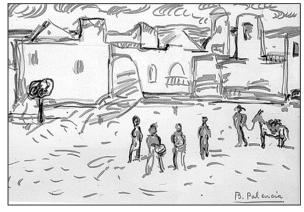
El nacimiento progresivo de los Estados-Nación europeos representó en la historia un avance, el reencuentro con la *unidad perdida* en el caso de España; no se abandonó, con todo, la idea de europeidad, que representó, por ejemplo, la *Monarquía Católica* de nuestros reyes. Tras varias tentativas frustradas de seguir caminando hacia las integraciones más amplias, esos Estadosnación, configurados en torno a un *proyecto sugestivo de vida en común*, parecía que recobraban su conciencia común europea.

Posiblemente, se torció el camino, al alejarlo de las comunes raíces culturales, éticas y religiosas; o que llevaba en su seno una espoleta de efecto retardado, que era esa Europa de los pueblos paralela, incrustada por alguna ingeniería extraña en la línea de flotación del proyecto de la Europa Unida.

Lo cierto es que las posturas de involución que estamos viviendo en nuestros días son el

resultado; pero, como cada uno de euroescepticismos nace de la irracionalidad, de la emotividad rebosante que se fija solo en la belleza del césped de su Pequeña Aldea y ansía poner vallas limítrofes a las demás colectividades, no es extraño que exista entre ellos ese acercamiento y solidaridad; tal es el caso de los apoyos que ha merecido el proceso separatista catalán.

Cada tendencia *nacionalista* verá con agrado a otras de su misma raíz y fundamento. En el fondo, todas coinciden en el afán de separación, de rechazo a lo unitario y, por consiguiente, a lo que es racional e integrador en la historia. Quienes pretenden



destruir la unidad de España (o de Italia, o de Bélgica, o de Francia...) es evidente que también son acérrimos enemigos de la unidad de Europa.

Nacionalismo y patriotismo son términos antagónicos. El primero siempre encierra el brote separatista; el segundo implica apertura generosa hacia lo universal.

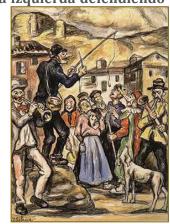
El patriotismo español (o francés, o italiano, o belga...) es perfectamente compatible con un patriotismo europeo; ambos obedecen a un mismo vector. El nacionalismo -todo nacionalismoes enemigo natural de la formación de comunidades humanas cada vez más amplias, en línea clásica de unidad e integración.



# Un procés muy español

#### **Tomás Salas**

olicías que vigilan para que la gente pueda delinquir tranquila. La izquierda defendiendo ideas de derechas. La derecha asociándose a quienes tienen preparadas las latas de gasolina que servirán, llegado el momento, para quemar sus propiedades y negocios. Anuncios de actos ilegales hechos con luz y taquígrafos y transmitidos por televisiones públicas. Curas contando papeletas en medio de una misa. Un obispo uno de los más conservadores del episcopado español- cometiendo públicamente un pecado de sedición. Una caja de plástico de la que venden los chinos, siendo fotografiada por una nube de periodistas, como si se tratara del último modelo de bikini de Ana García Obregón. Gente que ocultaba estas cajas en sus casas. Censos electorales virtuales (innovación que se aplica por vez primera en la historia de la democracia) que permiten votar dónde y cuántas veces se quiera. Un presidente de la Generalitat despistando a la policía, como en una película de cine negro. El *Padre Padrone* de todo este tinglado, votando tranquilamente acompañado por su beatífica señora, como un ciudadano ejemplar.



Un mundo natural y crudo. José Gutiérrez Solana

¿Quién ha dicho que esto no es español? Esto es un esperpento de Valle-Inclán y hunde sus raíces en Quevedo y en la picaresca. Éstas podrían ser escenas de una película de Berlanga y tienen el toque, mezcla de surrealismo y brutalidad, de las de Buñuel. Hasta sus mismos protagonistas podrían ocupar un espacio en una pintura de Goya o Solana. Puigdemont pasaría bien por un pícaro listo y trepa y Junqueras por un monje medieval en alguna de las historias del Arcipreste de Hita. Todo este montaje, entre absurdo y pintoresco, es difícilmente imaginable fuera de España. El famoso *procés*, es tan español como el pasodoble y los toros.

5

## Catarsis y pura felicidad

#### **Hermann Tertsche**

e ha escrito ya mucho y se habrá de escribir mucho más sobre este domingo 8 de octubre que pasará a la historia como una de esas jornadas luminosas que tan escasamente aparecen en los libros que hablan de España. El domingo lo recordaremos todos los que tuvimos la inmensa fortuna de estar allí como el día en que la nación española cumplió con nuestros mejores sueños. Allí apareció aquella multitud revuelta y variopinta, sin instrucciones, órdenes ni consignas, sin prisas ni ansiedades, sin miedos ni rencores para desencadenar, en armonía, en



Berlín 1989

fiesta y buen humor, lo que pronto fue una inmensa catarsis. Que todos sintieron y todos sabían que estaba pendiente. Lo necesitábamos. No ya los presentes sino toda España necesitaba esta experiencia de encontrarse y sentirse tras tantos sinsabores, humillaciones y silencios, siempre en parte impuestos siempre algo voluntarios y cobardes y culpables por tanto. De esa conciencia esa emoción. Yo lo había visto antes. Tantos adultos llorando juntos tanto, de emoción y pura felicidad. Allá por 1989. Desconocidos abrazados en el llanto, policías con lágrimas bajo las gafas, mujeres con la cara bañada, parejas de la mano con los ojos empapados, evocaban en Barcelona el año milagroso en que cayó hecho trizas el telón de acero

de la cárcel de pueblos en Europa oriental. Cuando las multitudes celebraban en las calles de Varsovia, Praga, Berlín o Bucarest, aún incrédulas, en la emoción del cambio trascendente, su nueva libertad. Para Cataluña y para España entera ha caído un muro de mentiras impuestas por unos y asumidas por la mayoría durante siete lustros. Hubo que reunir a tantísimos para confirmar todos juntos que ellos no necesitan ni juegos florales o bailes de tarjetones de colores ni desfiles norcoreanos, ni lemas ni consignas ni órdenes, ni siquiera un poco de orden para reunirse. Para expresar y sentir una comunión profunda que no requiere movilizaciones oficiales ni arengas artificiales. No necesita enemigos porque no es una construcción chovinista de políticos para la política. Sino eso que muchos pretenden y los españoles muchas veces olvidan que tienen, una gran nación, con tanta naturalidad de siglos que a veces se duerme. O se desmaya. Pero también se despierta, como ahora. Sin histrionismo ni histerismos, sin rabia ni violencia pese a tanta humillación, tanta injusticia y tanto atropello. Alegre al verse a sí misma otra vez ahí, despierta y presente. Feliz en su reencuentro consigo misma.

Esta multitud, la nación española, no necesita la falsedad. Otros sí. Quienes sustentan su emoción y proyecto en mentiras que aumentan sin cesar para proteger las anteriores viven en la farsa, en la militancia subvencionada, en el fanatismo con sus mitos y quimeras. Si la falsaria construcción comienza por hacer del patriota español Casanova un nacionalista catalán es lógico que acabe jurando que las empresas no huirán de la independencia. Todo es mentira en el supremacismo nacionalista catalán. La catarsis en Cataluña y toda España llega impulsada por el otro gran momento luminoso de estos tormentosos días: el discurso del Rey Felipe VI. Que demostró que esta vez hay alguien a la altura del reto histórico. También por la proliferación de

manifestaciones en defensa de la Nación que se han extendido por toda la geografía española como expresión de esa voluntad de unidad, libertad e igualdad de los españoles. Los españoles piden el fin de la impunidad del delito. De todos. Como en 1808 con la nación en peligro, demandan una enmienda general. Esta vez para restablecer la unidad, la dignidad y la probidad en nuestra democracia. La clase política, gobierno a la cabeza, intenta frenar estas energías. Esperemos que no pueda. Y que quienes no estén a la altura sean arrastrados al sumidero del mediocre pasado inmediato.



# Stanley Payne: «Como en el golpe de 1934...»

A. Pérez (Periodista Digital)

No tenemos nada que ceder ni negociar con los golpistas. El que la declare (la independencia), lo mismo acaba como el que la declaró hace 83 años». Esa es la advertencia que el vicesecretario de comunicación del Partido Popular, Pablo Casado, hizo al presidente de la Generalitat, Carles Puigdemont, al que ha comparado con Lluís Companys. El expresidente catalán declaró la independencia de Cataluña el 6 de octubre de 1934, por lo que fue encarcelado.

Y abrió la caja de los truenos. Este 10 de octubre de 2017 el hispanista estadounidense Stanley Payne escribe un soberbio artículo en *La Razón* en el que compara los dos golpes y cuenta cómo el radicalismo catalanista nunca aceptó una mera democracia autonomista en España, y por ello participó en la insurrección revolucionaria de octubre de 1934, el primer escenario de la Guerra Civil.

Aquel movimiento revolucionario revertió dos años después como una caja de Pandora para los catalanistas, porque entre 1936-37 dominaba la FAI-CNT, no los catalanistas, y la represión de la extrema izquierda revolucionaria condujo a la supresión de gran parte de

la autonomía durante 1937-38 bajo el gobierno de Juan Negrín.

En ese momento, los catalanistas radicales ya no apoyaban lealmente al gobierno revolucionario que habían alentado, sino que traicionando sus principios políticos trataron deslealmente de negociar la partición de España con otras potencias, intentándolo incluso con el gobierno de la Italia fascista.

Durante cuarenta años, los diferentes gobiernos españoles de centro-derecha y socialdemócrata, han ido adoptando la política del



apaciguamiento de forma casi constante, con la firme creencia de que ello contentaría a los catalanistas, pero, como muchos otros políticos que en la historia desarrollaron una política de apaciguamiento se equivocaron, y los nuevos líderes del catalanismo radical están consumando otra nueva convulsión. En Cataluña misma, la historia de 1934 se repite en parte en 2017.

Para Payne, el peligro puede radicar en imitar la creación de un sucedáneo del Frente Popular, en el que las izquierdas también rompan la unidad de España. Podemos está dispuesto a aliarse con los partidos catalanistas y vasquistas y otras formaciones nacionalistas para intentar la deconstrucción de España.

Nuevamente en 2017, como ocurriera en 1934, depende mucho de la posición del Partido Socialista, que es voluble y muy incierta. Durante el último año de la Segunda República, el viraje a la extrema izquierda más radical y sovietizada del Partido Socialista pronto llevó a la Guerra

Civil. Una repetición en una u otra forma de tal política no sería otra guerra civil, sino posiblemente la absoluta deconstrucción de España como nación.



## Referéndum en toda España para sanarla del cáncer que la corroe

#### María Elvira Roca Barea

Autora de Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio Español (Siruela 2016)

bastardeada y debilitada por el cáncer nacionalista. Es un secuestro demasiado largo cuyo hartazgo pide también un referéndum de autodeterminación. Porque también los españoles tenemos ese derecho. Pues sí. Ese referéndum de Puigdemont se debe celebrar, pero no solo en Cataluña sino también en el resto de España y debe ser vinculante. Quiere decirse que a la pregunta «¿Quiere usted que Cataluña sea independiente de España?», debemos responder los españoles en todas las provincias del territorio nacional. Y si la respuesta es afirmativa en la mayoría de ellas, Cataluña debe ser declarada independiente por los españoles, sea cual sea el resultado en las cuatro provincias catalanas. Porque también los de El Borge (mi pueblo), los de Villanueva de la Serena y Alcañiz tenemos derecho a decidir si queremos tener el mismo pasaporte que un Puigdemont o un Rufián, the Pujol Family y demás próceres del independentismo. Permítaseme convertirme también en uno de estos próceres para defender la independencia de los españoles.

Señores: si hay que amputar, cuanto antes mejor. No hay ningún deber sagrado ni ninguna culpa



The Pujol Family

histórica, ningún pecado original en el hecho de ser españoles que nos obligue a soportar esto. Unos con la tontería de que la patria es sagrada y para mantenerla unida es necesario conceder lo que sea, aceptar lo que sea. Y otros porque como lo guay es lo que no es español aunque ellos lo sean, procuran que no se les note mucho el estigma, el cual se disimula transigiendo con lo intransigible, para que te acepten los más guapos. Y por supuesto, ¡por Dios!, que no nos acuse nadie de españolistas, que esto es mentar la bicha en casa del gitano. Aquí se puede ser catalanista con orgullo, pero españolista no.

Debemos y tenemos que querer liberarnos de esta enfermedad. Y después ponernos con ilusión a mejorar este país, porque somos muchos, muchos millones y llevamos ya varias décadas desconociéndonos. Antes de que esto empezara nos gustábamos y nos caíamos muy bien, los de Oviedo y los de Albacete, los de Almería y los de Teruel, los de León y los de Canarias. Tenemos que recuperar el espacio público para los españoles, que somos la mayoría de los habitantes de estas tierras y vivimos en la semiclandestinidad desde hace años. Urge despejar la atmósfera de esta niebla, y después quedar a tomar unas cañas para celebrarlo y para volver a tomar contacto, como los parientes que no se ven en mucho tiempo. Somos nosotros los que tenemos que decidir si queremos que Cataluña siga siendo española, no ellos. Porque, por pura lógica, sobre el hecho de ser español deben tener algo que decir también los propios españoles, si tienen derecho los que no quieren serlo.

Eso dicen, pero no es verdad. De aquí no se van ni con agua caliente. Sólo están ideando una forma más perfecta de extorsión. ¿O es que alguien se ha tomado en serio esta pantomima catalana? ¿A dónde van a ir que puedan seguir gozando de tantos privilegios? El no querer ser español se ha transformado en un negocio tan rentable que esos señoritos nacionalistas no van a renunciar a él.

Se dirá que hay españoles en Cataluña. Es cierto, pero quedan pocos. Hay holgadamente hoy más de un 40% de población que no quiere ser española. Y no quiere serlo de manera beligerante y combativa, despreciativa y xenófoba. Frente a eso lo que hay es otro grupo que supera también el 40% al que el asunto le da bastante igual y no se ha tomado ni se toma siquiera la molestia de defender la lengua común, que es la que ellos hablan todos los días. No les importa mucho y eso hay que respetarlo. Pero si a ellos no les preocupa mayormente defender su nacionalidad, difícilmente podemos hacerlo los demás. Queda sin duda un pequeño grupo de irreductibles que resiste ahora y siempre, y lo lleva haciendo mucho tiempo. En solitario y sin el amparo de un Estado que tiene toda la culpa de la situación en que estamos. Hay que prepararse para acoger a los catalanes que no quieran renunciar a su nacionalidad, con generosidad sin medida. Muchos habrá que quieran reintegrarse al territorio nacional. A su casa vienen. Desde luego que será penoso para ellos, pero pasarán de ser ciudadanos de segunda a ser ciudadanos de primera. Donde comen tres, comen cuatro. Hay muchas provincias despobladas. Bienvenido sea el chute

demográfico.



¡Más dinero para Cataluña!

Si no lo evitamos, la crisis de octubre va a conducir a más de lo mismo y ya lo ha anunciado Rajoy: más dinero para Cataluña y una reforma constitucional a la carta. Y ese dinero, si siendo española se me permite preguntar, ¿de quién es? Porque no sale del bolsillo del señor Rajoy ni crece en los árboles espontáneamente. Habría que preguntarse por qué no tienen derecho a él los murcianos, los aragoneses o los castellanos. Esta crisis se va a cerrar en falso con otro gigantesco latrocinio del que vamos a ser víctimas los españoles una vez más, a favor de los que dicen que no quieren serlo; de los que dicen que, como no se sienten cómodos

siendo españoles, necesitan un cojín más blando que los demás.

El Gobierno, dice que de España, le ha soltado recientemente 4.000 millones de propina a la comunidad vasca para que sigan siendo españoles sin protestar una temporadita, que será corta necesariamente. Y en este momento negocia con ellos, con su correspondiente puesta en escena de tiras y aflojas, la cesión de la Seguridad Social, que es la única presencia que le queda al Estado en el territorio. Así se compra el apoyo parlamentario. Con nuestro dinero. Y de esta situación, usted, español que lee este artículo, y yo que lo escribo, tenemos toda la culpa, porque hemos consentido y hemos callado y hemos aceptado. La culpa más triste y deshonrosa de todas las culpas: la que convierte a las víctimas de los abusos en cómplices de los abusones. Hace mucho que nos pillaron el tranquillo y saben que los españoles tenemos espíritu de parias y que vamos a permitir, como bueyes capados, que se nos cuelguen del cuello todas las sanguijuelas que quieran venir a sentar privilegios en esta masa lanar.

Le he oído decir al presidente de una autonomía del PP o su vecindario que su objetivo era el «amejoramiento del fuero». Pero, ¿de qué caverna feudal ha salido eso? Estamos en una democracia en el siglo XXI. ¿O no? Así las cosas, debemos los malagueños luchar por el «amejoramiento» de la *Lex Flavia Malacitana*, que concede grandes dosis de autonomía y que en punto a antigüedad y derechos históricos sobrepasa todas las que tienen ahora reconocida la denominación de origen feudal.

Pero el problema no está en Cataluña ni lo ha estado nunca. Vive, crece y ha prosperado siempre en Madrid. Todos los inquilinos de la Moncloa han pagado el alquiler, en perfecto y virtuoso ramillete, con el consentimiento, previo pago siempre, de las oligarquías nacionalistas. Y han comprado sus mandatos socavando el vínculo de solidaridad que debe unir a las naciones y concediendo a unas regiones privilegios que a otras se le niegan. Vamos a decirlo claramente: el nacionalismo nos roba a calzón quitado y desde hace mucho. No tiene otro origen las

desigualdades territoriales que España presenta desde hace siglos. Esto, con la convicción de que los españoles se dejarán hacer, porque a fin de cuentas, ¿hay algo que, como se dice ahora, le ponga más a un español que servir para la alegría y el bienestar de quien le desprecia?

El asunto es viejo y conocido por todos, propios y extraños. Lo cuenta Stendhal con mucha ironía: «Cabe señalar que en Barcelona predican la virtud más pura, el beneficio general y que a la vez quieren tener un privilegio: una contradicción divertida... Estos señores quieren leyes justas, a excepción de la ley de aduana, que se debe hacer a su gusto. Los catalanes piden que todo español que hace uso de telas de algodón pague cuatro francos al año, por el solo hecho de existir Cataluña. Por ejemplo, es necesario que el español de Granada, de La Coruña o de Málaga no compre productos británicos de algodón que son excelentes y que cuestan un franco la unidad, pero que utilice los productos de algodón de Cataluña, muy inferiores, y que cuestan tres francos la unidad. Dicen [...] que están hartos de los privilegios de la clase una clase noble que no tienen, pero quieren seguir disfrutando de los privilegios comerciales que con su influencia lograron extorsionar hace tiempo a la monarquía absoluta» (Memorias de un turista, 1838). De lo mismo se queja Antonio Machado: «La cuestión de Cataluña, sobre todo, es muy desagradable. En esto no me doy por sorprendido, porque el mismo día que supe del golpe de mano de los catalanes, lo dije: los catalanes no nos han ayudado a traer la República, pero ellos serán los que se la llevan. Y en efecto, contra esta República, donde no faltan hombres de buena fe, milita Cataluña». Creo, con don Miguel de Unamuno, «que el Estatuto es, en lo referente a Hacienda, un verdadero atraco, y en lo tocante a enseñanza algo verdaderamente intolerable» (Carta a Pilar Valderrama, 2 de junio de 1932).

Esta es la verdadera ley que ha regido España en los 40 años de democracia, ley no escrita, como todas las que son verdaderamente importantes, y en consecuencia obedecida sin chistar, que viene del franquismo y que el franquismo heredó de los anteriores. Esa es la verdadera Constitución de España, estable y silenciosa como el humus de la tierra, la que dice que los que no quieren ser españoles son mejores que quienes lo son y que tienen derecho a privilegios que



los españoles debemos consentir con gratitud, para que acepten rozarse con nosotros las razas superiores. Esto es lo que hay. Y lo que viene es más de lo mismo y no se nos cae la cara de vergüenza de pensar que vamos a dejar esta herencia a nuestros hijos.

A ver si nos colocamos en la perspectiva correcta. El gobierno no nos sacará de este atolladero, porque el gobierno es parte del problema. En todo caso, nosotros, los españoles, sacaremos al gobierno y a nosotros mismos de esta indignidad, de esta desigualdad consentida que está socavando las bases de nuestra convivencia y de nuestro país. No se engañe ni el de derechas ni el de izquierdas. Las siglas de su elección no van a

resolver esta situación de desigualdad manifiesta que PSOE y PP han contribuido a crear con absoluta irresponsabilidad. Nuestros gobernantes viven en una realidad paralela y no ven más allá de lo que les permite sostenerse en el despacho un año más. Hay que reconocer que el único político que ha habido en España con visión de futuro en décadas ha sido Jordi Pujol, que a principios de los ochenta empezó a sembrar la cosecha que se está recogiendo ahora. Con claridad lo vio y lo denunció en 1981 D. Josep Tarradellas en una carta a *La Vanguardia* (16 de abril de 1981). Leída hoy produce estremecimiento porque parece una profecía.

El andaluz es la versión de celtíbero más abundante en este país. El flequillo identitario debe estorbarle mucho la visibilidad a Puigdemont y cia si cree que los andaluces vamos a tolerar una reforma constitucional ad hoc para Cataluña. Andalucía ha descabalgado por dos veces el

proyecto de la España asimétrica y lo hará por tercera vez. Conviene a Dª Susana Díaz irse poniendo las pilas porque tiene tarea, y de las serias, después del pseudoreferendum, que es verdaderamente cuando empieza lo bueno. Pero esta vez, no barriendo sólo para la casa chica, o sea para Andalucía, sino a favor de la reconstrucción de la casa grande. Hay que contar con extremeños, castellanos, manchegos, aragoneses, santanderinos, asturianos, riojanos, murcianos, canarios... Tenemos que acudir todos juntos al rescate de nosotros mismos porque estamos como cuando la invasión francesa: en una situación de emergencia nacional y con una clase dirigente incapaz de hacer frente a la situación. Es más, cómplice y culpable de ella. Lo que tenemos por delante es más cesión, más latrocinio, más apaciguamiento y más chantaje, y como consecuencia unan brecha cada vez más honda de enconos y rencores entre los españoles de un territorio y otro. De eso se alimenta el nacionalismo.

Tiene España 46.700.000 millones de habitantes, según censo de 2016. Si descontamos los territorios que ya están comidos por el nacionalismo (Cataluña con 7.500.000 habitantes y el País Vasco con 2.100.000), en España debemos quedar entre 37.600.000 y 25.900.000 españoles. Sale esta horquilla de considerar que hay territorios en proceso de conquista nacionalista, como las Baleares y Valencia, Navarra y Galicia. Pero aquí la partida no está perdida todavía. Quizás en Baleares, sí. En resumen, somos indiscutiblemente como mínimo más de 26.000.000 de españoles en busca de autor. Es una ocasión pintiparada para un político con agallas. Qué pena que Felipe González no tenga ahora 40 años.

Es posible que no quede en España coraje democrático para alzarse contra esta situación enquistada ya por siglos. Si la hubiera, somos nosotros los españoles los que deberíamos

impulsar una reforma constitucional que acabara con los estatutos a la carta, los fueros y las leyes a capricho de los señoritos nacionalistas. Simplemente un Estatuto Único para todos los territorios. No se puede seguir desmontando el Estado a trocitos para irlo entregando a una minoría (insisto: es una minoría) que amenaza con destruir al país entero.

La ventaja que ser español tiene sobre el nacionalismo es que España no es una nación en realidad, es una vocación. Ser



español cuesta un trabajo horroroso, y luego, claro está, tiene una gracia enorme esa gente descabellada que se empeña en ser de los malos (los españoles siempre son malos) cueste lo que cueste. Normalmente el español decide serlo en la edad adulta y de manera reflexiva. Luego viene la acusación de que querer ser español y tener un Estado que lo represente es resultado del nacionalismo español. Pues muy bien, no se ve por qué va a tener derecho a la lepra todo el mundo, menos nosotros. Pero a lo que va escrito cuesta mucho colgarle el odioso apelativo, porque no se olvide que lo que aquí se pide es un referéndum de autodeterminación.

El nacionalismo es una tendencia perversa que prospera sólo en la división, generando un enemigo y cultivándolo con esmero. No sirve de nada el apaciguamiento y el pacto. Es insaciable y contamina. Y la prueba está en cómo ha ido avanzando por provincias en las que hace 20 años no existía. Prospera porque alimenta lo peor del ser humano. Es tan simple como dividir el mundo en buenos y malos y señalar con el dedo a los malos. Todo lo demás es ganancia. Es un populismo geográfico, y se nutre exactamente del mismo modo: promoviendo descontento. Su propio mecanismo interno repele la inteligencia y la decencia, y por eso agrupa con facilidad a todos los que desean prosperar y destacar y tocar poder y no saben cómo hacerlo de forma constructiva.

No hay que tener ningún miedo pero hay ponerse al curro ya. España ha sobrevivido en razonables condiciones a uno de los procesos históricos más duros que se pueda atravesar: el desmembramiento de un imperio. Perdió una guerra contra los Estados Unidos pero pagó todas sus deudas. Padeció los embates del totalitarismo como toda Europa pero se reconstruyó sola, con el esfuerzo formidable de varias generaciones a las que los que hicimos la EGB no hemos dado las gracias todavía. Y vamos a salir de esta, naturalmente, pero no sin el esfuerzo de Vd. y de todos los que por encima de cualquier ideología pensamos que España es el nombre de un proyecto de vida común por el que merece la pena luchar.

9

## De las Cortes a la calle

**lesús Laínz** (Diario Montañés, 10.04.2014)

í, las Cortes han dejado claro que la secesión no cabe en una Constitución que, por cierto, fue aprobada en Cataluña por una mayoría abrumadora, superior a la del conjunto de España.

Pero el problema político continúa a causa de una estructura territorial que se ha demostrado suicida. Porque la comunidad autónoma consiste en una entidad de ámbito regional a la que el Estado cede parte de sus funciones para mejor gestión de la cosa pública. Pero los nacionalistas la han concebido como una instancia enfrentada con el Estado del que forma parte y del que obtiene su legitimidad. Instancia que, además, está facultada para decidir su grado de vinculación con dicho Estado, e incluso su pertenencia a él. Por eso las masas adoctrinadas por



el nacionalismo están convencidas de ser titulares del derecho a decidir la secesión al margen de lo que opinen los demás españoles. Y cuando se les intenta explicar que no es así, se indignan por creer sinceramente que se pisotean sus derechos, con lo cual se aumenta el número de partidarios de la secesión.

A esto ha conducido la parálisis del Estado ante los abusos nacionalistas durante cuarenta años. Los engaños se han ido acumulando; el adoctrinamiento,

asentando; las tensiones, agravando; el odio, creciendo; hasta que, finalmente, el cúmulo de problemas es de tal magnitud que no cabe una solución pausada y racional. Es lo que han perseguido los nacionalistas con encomiable perseverancia: tensar la cuerda hasta que se rompa. En ese momento ni leyes ni argumentos servirán para nada.

Con los ejemplos burgalés y ucraniano recientes, lo que los nacionalistas no han podido conseguir en las Cortes lo van a intentar conseguir, antes o después, en la calle. Y eso no lo impedirá ninguna votación parlamentaria. Además, el problema es irresoluble porque su núcleo no está en Barcelona, sino en Madrid, pues por mucho que se aferren ahora a la ley, ni el PP ni el PSOE admitirán jamás su corresponsabilidad en el desaguisado al haber apoyado durante cuatro décadas a los gobiernos nacionalistas que han envenenado a los catalanes.

10

## Comprendre la question catalane

**Armaud Imatz** (Le Cercle Aristote)

Le 30 novembre 1934, un jeune député madrilène déclarait devant le Parlement espagnol : « [...] pour beaucoup, ce problème catalan est un simple artifice et pour d'autres ce n'est qu'une affaire de cupidité; or ces deux attitudes sont parfaitement injustes et maladroites. La Catalogne, c'est beaucoup de choses à la fois, et beaucoup plus profondes qu'un simple peuple de marchands. La Catalogne, c'est un peuple profondément sentimental; le problème de la Catalogne ce n'est pas un problème d'importation et d'exportation; c'est un problème — très difficile —, un problème de sentiments ». Jordi Pujol, président de la Généralité de Catalogne pendant près d'un quart de siècle, dira un jour de l'auteur de ces

propos qu'il est « un de ceux qui ont le mieux compris la Catalogne, et dans des circonstances très difficiles » (Tiempo, 22 décembre 1997, nº 816). Au grand scandale des gardiens de l'historiquement correct, il se référait alors à l'avocat fondateur de la Phalange Espagnole, José Antonio Primo de Rivera.

La question catalane est, aujourd'hui comme hier, avant tout historico-affective, ensuite politique, et enfin, économique. Depuis 1980 et surtout depuis 2010, chaque année, le 11 septembre, d'énormes foules se mobilisent en Catalogne pour manifester en faveur de l'indépendance. La Diada Nacional de Catalunya, c'est la fête nationale commémorant la chute de Barcelone devant les troupes de Philippe V, petit-fils de Louis XIV, le 11 septembre 1714. En quarante ans, depuis la Transition démocratique, le problème catalan n'a pas cessé de s'aggraver. Près de 40 % de l'électorat catalan ne se satisfait plus aujourd'hui du Statut d'autonomie, qui avait pourtant été adopté en deux temps, d'abord en 1979, puis, à nouveau, avec des compétences accrues, lors du référendum de 2006 (73,9 % de voix favorables). La majorité de la classe politique catalane actuelle (union circonstancielle d'indépendantistes de droite et d'extrême gauche) considère l'Autonomie dont elle a bénéficié jusqu'ici comme très insuffisante. Non seulement le régionalisme, mais le fédéralisme sur le modèle de la Suisse, de l'Allemagne ou des États-Unis, sont pour elle des voies mortes et enterrées. Elle ne souhaite plus désormais qu'une chose, franchir le pas de l'indépendance.

Le référendum du 1er octobre 2017, organisé par les autorités catalanes en violation de la Constitution, loi fondamentale de la démocratie espagnole, a fait la démonstration de cette volonté sécessionniste. Une parodie de référendum, ouvertement anticonstitutionnelle, qui a été largement improvisée. Il n'y avait pas de listes électorales, des urnes étaient



déposées dans la rue et les électeurs pouvaient voter plusieurs fois sans être vraiment contrôlés. Selon les autorités de la Generalitat, 90 % des votes ont été favorables à l'indépendance. La participation aurait été, selon les mêmes sources, de 42 % (2 200 000 personnes sur 5 300 000 appelées à voter). Si l'on retire les 10 % de non, c'est un peu moins de 38 à 40 % de l'électorat qui se serait ainsi prononcé en faveur de l'indépendance. Mais quoi qu'il en soit, après des décennies marquées à la fois par la pusillanimité du gouvernement central de Madrid et la pugnacité croissante des indépendantistes catalans, la sécession ne semble plus une hypothèse invraisemblable.

Comme tous les nationalismes, le nationalisme catalan puise sa force autant dans la conscience et la volonté d'être une communauté de destin que dans l'existence d'une langue, d'un territoire et d'un particularisme historico-culturel. Mais cela dit, l'histoire millénaire de la Catalogne et de sa langue est une clef de compréhension de son identité.

La province romaine d'Hispanie citérieure (moitié nord de la Péninsule ibérique) a été fondée en 195 av. J.-C. Elle était administrée à partir de Tarraco (la Tarragone actuelle), ville où les Wisigoths s'étaient installés en 410. À la fin du VIIIe siècle, après l'invasion musulmane, l'empire carolingien a fixé sa frontière politico-militaire dans la partie orientale des Pyrénées. C'était la fameuse Marche hispanique, organisée en comtés, avec notamment les comtés catalans de Pallars, Ribagorce, Urgell, Cerdagne, Barcelone, Gérone, Osona, Empúries et Roussillon. Au cours des siècles suivants, les comtes de Barcelone ont développé leur territoire par une série d'alliances matrimoniales, d'héritages et de conquêtes. En 1150, le comte Raimond-Berenger IV se marie avec Pétronille d'Aragon. Leur fils, Alphonse II, devient roi d'Aragon et comte de Barcelone. Une autre union dynastique a des conséquences capitales pour l'Espagne : le mariage de Ferdinand d'Aragon et d'Isabelle la Catholique, reine de Castille, en 1469, qui permet d'unifier le pays bien que chaque royaume conserve ses institutions et ses lois propres. Au XVIe siècle, la Catalogne a un vice-roi, l'archevêque de Tarragone, nommé par Charles ler (Charles-Quint). Pour la première fois, le territoire est gouverné comme une région unifiée.

Au cours de la guerre de Trente Ans (1618-1648), les Français s'emparent du Roussillon. Pour faire face aux besoins de la guerre, le comte-duc d'Olivares, Premier ministre de Philippe IV, décide d'augmenter les impôts et de procéder à une levée de soldats catalans. Ces mesures soulèvent immédiatement l'hostilité des paysans et d'une partie des autorités catalanes. Les évêques de Vic et de Barcelone rejoignent leur capitale à la tête de 3000 paysans révoltés. Le 16 janvier 1641, le président de la Généralité, Pau Claris, proclame la République indépendante de Catalogne sous la protection du roi de France. Mais il hésite, se ravise, et le 23 du même mois soumet complètement la Catalogne à Louis XIII. Philippe IV la récupérera, mais sans le Roussillon, dix ans plus tard, lors du traité des Pyrénées (1659).

À la mort de Charles II, dit l'ensorcelé, dernier des Habsbourg, une guerre de succession éclate entre deux prétendants : Philippe V, de la maison des Bourbons (petit fils de Louis XIV) et l'Archiduc Charles d'Autriche (futur Charles VI, souverain du Saint Empire). La Castille et la Navarre se rangent résolument dans le camp de Philippe V, mais la Couronne d'Aragon, qui possède le territoire de la Catalogne, se prononce pour « Charles III ». Après plusieurs années de conflit (1701-1715), les Bourbons finissent par l'emporter. Au lendemain de sa victoire, Philippe V signe les Décrets de Nueva Planta (1707-1716), qui suivent le modèle français de centralisation de l'État et modifient profondément les institutions traditionnelles « des Espagnes » (les fors, les coutumes et les libertés civiles des royaumes de Castille, Aragon, Valence, Majorque et du Principat de Catalogne se voient limités et restreints).

Les premières dispositions légales contre la langue catalane sont adoptées aux XVIIIe et XIXe siècles par des réformistes francophiles, francs-maçons puis libéraux de gauche. Pour eux, le castillan doit être la langue modernisatrice de l'Espagne à l'image du français en France. La liste des personnalités de cette élite « ilustrada » est sans équivoque ; on y retrouve le comte d'Aranda, le comte de Floridablanca, Manuel Godoy, Manuel José Quintana, Mendizábal, Claudio Movano, O'Donnell, Sagasta, ou Romanones.

En 1812, après l'invasion napoléonienne, la Catalogne est divisée en quatre départements et incorporée à l'Empire français. La population ne tarde pas à se rebeller comme dans le reste de l'Espagne et l'occupant est forcé de se retirer en 1814. L'Espagne sort exsangue de l'aventure napoléonienne. À nouveau en 1823, un contingent de l'armée française intervient (les « Cent mille fils de Saint-Louis »), mais cette fois avec l'accord de la Sainte-Alliance. Les guerres d'indépendance hispano-américaines (1810-1833) sonnent le glas de l'Empire hispanique. Construit sur le modèle libéral-jacobin français, l'État-nation qui le remplace ne parviendra jamais à se consolider durablement. Tout au long du XIXe siècle, les putschs militaro-libéraux se succèdent à bon rythme (pas moins de 33 coups d'État sur 35 sont «progressistes» de 1814 à 1884). À plusieurs reprises la guerre civile éclate. La Première Guerre carliste (1833-1840) oppose l'Espagne traditionnelle de l'infant Charles de Bourbon à l'Espagne libérale des partisans d'Isabelle II. La Catalogne se mobilise largement en faveur des carlistes. Elle fait le même choix lors de la Deuxième Guerre carliste (1846-1849) et son territoire est même le principal théâtre des opérations militaires.

À partir du second tiers du XIXe siècle, le mouvement culturel Renaixença commence à se développer. Il contribue à la survie des traditions et de la langue catalane. Il a le soutien de l'Église, par l'intermédiaire de l'évêque, écrivain, Torras y

Bages et du prêtre, poète, Jacinto Verdaguer. Les normes du catalan moderne seront fixées plus tard, au début du XXe siècle, par le linguiste Pompeu Fabra.

Le catalanisme politique naît pour sa part dans les années 1880. Ses premières personnalités les plus notoires sont les fédéralistes républicains Francisco Pi y Margall (président de la 1re République espagnole, en 1873) et Valenti Almirall. Trois partis sont fondés en

Margall (président de la 1re République espagnole, en 1873) et Valenti Almirall. Trois partis sont fondés en quelques années : La Lliga de Catalunya, en 1887, l'Unió Catalanista, en 1891 et la Lliga Regionalista d'Enric Prat de la Riba et Francesc Cambo, en 1901. L'idéologie de ces partis est régionaliste, conservatrice et interclassiste. Leur principal succès est l'obtention de la Mancommunauté de Catalogne en 1914. Cette institution fonctionne jusqu'en 1925. Elle regroupe les quatre provinces catalanes (Barcelone, Tarragone, Lérida et Gérone) et permet une certaine gestion



Carga del general Cabrera para romper el cerco de Morella

1922 et 1931 voient la naissance de deux autres partis

politico-administrative commune.

indépendantistes de centre gauche : Estat Català du militaire franc-maçon, Francesc Macià et Ezquerra Republicana de Frances Macià, Lluis Companys et Josep Tarradellas. À cette époque, les immigrés, qui sont attirés par la Catalogne industrielle, proviennent des classes populaires du sud de l'Espagne et sont farouchement antinationalistes. Ils sympathisent et militent surtout dans la CNT anarchiste, mais aussi dans la Fédération catalane du parti socialiste et considèrent le nationalisme catalan comme un mouvement bourgeois. Leurs descendants, d'origine principalement andalouse, constituent aujourd'hui une bonne partie de la population catalane.

Lors de l'avènement de la Seconde République espagnole (14 avril 1931), le président d'Ezquerra Republicana, Francesc Macià, proclame depuis le Palais de la Généralité de Catalogne : « La République catalane comme État intégrant la Fédération ibérique ». Un an et demi plus tard, le 9 septembre 1932, les Cortès espagnoles adoptent le premier Statut d'autonomie de la Catalogne. Désormais, un gouvernement et un parlement siègent à Barcelone. Mais en octobre 1934, lors du soulèvement socialiste, le président de la Généralité, Luis Companys, apporte son soutien aux révolutionnaires contre le gouvernement de la République dirigée par le leader du parti radical Alejandro Lerroux. À son tour, Companys affirme à partir du balcon de la Généralité : « le Gouvernement que je préside assume toutes les facultés du pouvoir en Catalogne et proclame l'État catalan dans la République fédérale espagnole ». Mais après l'échec de la révolution socialiste, le Statut d'autonomie est suspendu par le gouvernement de Madrid. Il ne sera rétabli qu'au lendemain des élections de février 1936 qui verront la victoire du Front Populaire.

Après la « Guerre d'Espagne » (1936-1939), sous la dictature de Franco (1939-1975), le nationalisme et le séparatisme catalans sont sévèrement réprimés. L'opposition nationaliste et séparatiste catalane est pratiquement absente pendant toute la durée du franquisme. La seule résistance sérieuse et menaçante pour le régime provient alors des anarchistes, des communistes et des nationalistes basques. Il ne faut pas non plus oublier que pendant la guerre civile une partie du catalanisme politique (notamment les membres de la Lliga Regionalista et de la Lliga Catalana de Francesc Cambo), a combattu résolument dans les rangs du camp national. Bon nombre de Catalans ont accueilli avec enthousiasme les troupes de Franco, à Barcelone, en janvier 1939. Parmi les vainqueurs, il y a des intellectuels et des artistes catalans prestigieux comme Josep Pla, Eugenio d'Ors, Salvador Dali, José Maria Sert, Fernando Valls Tabernerou ou Martín de Riquer. Pendant les premières années du régime franquiste, la langue catalane est réprimée et combattue « comme véhicule du séparatisme ». Mais à partir de 1944-1950, une certaine libéralisation culturelle permet l'enseignement de la



Pujol vota la Constitución de 1978

pirología catalane, la publication de livres et les représentations théâtrales en catalan. La Catalogne sera l'une des régions d'Espagne qui bénéficiera le plus du « miracle économique espagnol » des années 1959-1973.

En 1978, la Constitution de l'Espagne démocratique généralise le principe autonomique. 17 communautés autonomes sont créées (avec deux villes autonomes, Ceuta et Melilla). La Catalogne est définie comme «nationalité» et la langue catalane est déclarée officielle au même titre que l'espagnol. Pendant vingt-huit ans (de 1980 à 2003 et de 2010 à 2015), la Catalogne est gouvernée par les nationalistes de Convergencia y Unio, une fédération de partis dont l'idéologie est libérale et

démocrate-chrétienne. Une coalition de gauche (Parti socialiste, Verts et nationalistes d'Esquerra Republicana) ne parviendra à occuper le pouvoir que pendant sept ans.

Lors des dernières élections au parlement de Catalogne, en septembre 2015, les deux coalitions indépendantistes, qui encouragent le processus de sécession de l'Espagne et qui revendiquent la Catalogne française, Junts pel Si (Ensembles pour le oui), et Candidatura d'Unitat Popular, ont obtenu la majorité des sièges (respectivement 62 et 10 sur un total de 135 sièges). Le nationalisme radical est aujourd'hui incontestablement la force politique hégémonique de la Catalogne. Mais à l'avenir, il lui faudra gérer l'augmentation constante du nombre des immigrés étrangers (15 % de la population en particulier africaine) et la présence majoritaire de locuteurs d'espagnol (57 % de la population).

La Catalogne avec ou sans l'Espagne? La réponse appartient théoriquement à l'ensemble du peuple espagnol et non pas au seul peuple catalan. La Constitution espagnole reconnaît et garantit le droit à l'autonomie des nationalités et des régions, mais elle précise qu'elle « a pour fondement l'unité indissoluble de la nation espagnole, patrie commune et indivisible de tous les Espagnols ». En dehors de la révolution, la seule voie possible de l'autodétermination est 1. que le Parlement catalan propose aux Cortès générales de réformer la Constitution et 2. que le peuple espagnol se prononce démocratiquement en dernière instance.

Cela dit, pratiquement, et de par la volonté de la classe politique espagnole, la réponse dépend aussi largement du bon vouloir des autorités de l'UE. « Les Kosovars ont montré le chemin à suivre », répètent inlassablement les indépendantistes catalans... Ils aiment aussi se comparer aux Irlandais réprimés par les Britanniques. Mais l'ironie de

l'histoire, c'est que les Catalans n'ont jamais été les victimes d'un État jacobin centraliste et répressif, comme ils le prétendent ni « volés et condamnés à payer pour le reste de l'Espagne ». Bien au contraire, la Catalogne a toujours été l'une des régions les plus privilégiées de l'Espagne. Quant à la comparaison qu'aiment à faire les indépendantistes catalans entre, d'une part, les néolibéraux espagnols (conservateurs libéraux du PP et sociaux-libéraux du PSOE), tous mondialistes, atlantistes, multiculturalistes et europhiles, et, d'autre part, les « libéraux jacobins » et les « franquistes/fascistes » d'antan, c'est une vaste fumisterie.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: <a href="mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es">secretaria@fundacionjoseantonio.es</a>.

#### we

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.